

JERÓNIMO GRACIÁN PIONERO DE LAS MISIONES TERESIANAS

Tomás Alvarez, OCD

Punto de partida

Era el mes de febrero de 1575. En Beas de Segura (Jaén) tienen su primer encuentro la M. Teresa y el P. Gracián¹. Ella es mujer de 60 años. Él, de treinta. Investido de poderes de Visitador, él. La M. Teresa, fundadora y mística de altura, pero acosada ya por los poderosos de turno. Hace apenas un mes que su Obispo don Alvaro ha sido emplazado por los Inquisidores de Madrid para que les entregue el autógrafo del Libro de la Vida –“mi alma”, dirá la Santa.

Hace algo más de un año que ella ha escrito en Salamanca el capítulo primero de las *Fundaciones*, en que refiere su encuentro decisivo con el fogoso misionero Alonso de Maldonado, que habla de “los millones de almas que en las Indias se perdían”, y cómo ella “clamaba al Señor”, hasta el punto de que “no cabía en mí” de “tan lastimada” ante el panorama inmenso de tantos indios “faltos de doctrina”...².

Y poco a poco la pluma se le desliza al plano autobiográfico para asegurar a los lectores que su vocación de “salvar almas” es muy superior a sus anhelos de martirio -su otra vocación. Salvar almas: “es ésta la inclinación que nuestro Señor me ha dado, pare-

¹ El encuentro de ambos los refiere Gracián en las “Escolias” (MHCT, fontes selecti, 3, pp. 390-393), y en su “Historia de las Fundaciones”, c. (MHCT 3,571). La Santa lo refiere a su vez en F.23,1... y en RR 40-41. Cf. *Carta* 81,2-3.

² El prólogo del libro está datado el 24 (=25) de agosto de 1573. El capítulo 1º lo redactaría poco después. El episodio del franciscano P. Alonso de Maldonado ocurrió “a los cuatro años” de fundado San José, “hacia el otoño de 1566”.

ciéndome que precia más un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos, por su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer" (F 1,7).

Declaración de intenciones que se vuelve profecía: "pues andando yo con esta pena tan grande, una noche, estando en oración, el Señor me dijo: Espera un poco, hija, y verás grandes cosas"… (F 1, 8).

Era el capítulo primero de su *Libro de las Fundaciones*, preludio y portón de entrada en su obra de fundadora.

En Beas, Gracián no conocía esa página. Pero años después la copia de propia mano. Luego transcribe todo el libro. Lo copia él mismo con su egregia caligrafía de humanista. Y lo deja listo para sentencia, es decir, listo para la imprenta apenas muera la autora³. Trabajo en vano. Cuando los sucesores de Gracián al frente de los descalzos encomienden a fray Luis de León la impresión de las Obras de la Madre Teresa, el *Libro de las Fundaciones* queda excluido. Ni se lo menciona. Y su autógrafo es regalado al Rey para que repose y se empolve en las vitrinas del Escorial.

Sólo en el siglo siguiente, 22 años después de la edición de fray Luis, en vista de que el manuscrito de la Santa sigue siendo pieza de museo, Gracián, expulsado ya del Carmelo teresiano y desterrado en Flandes, decide por su cuenta imprimirla: "en Bruselas, en casa de Roger Velpio y Huberto Antonio, impressores jurados, cerca de Palacio, año de 1610"⁴. Y una vez impreso, Gracián envía a España una gran remesa de ejemplares: a Consuegra, a Madrid, a Sevilla. A este último destino, "he enviado una caxeta con ciento... de las *Fundaciones*"⁵.

3 El manuscrito de Gracián se conserva en la Biblioteca Nacional de Lisboa, nº 7583. Estudiado por E. Llamas, *Un nuevo manuscrito del Libro de las Fundaciones de Santa Teresa*, en *RevEsp* (Madrid) 31 (1972) 116-123.

4 Es una hermosa impresión, en formato 20x14 cm, unas 382 pp., más las hojas preliminares. Obviamente, para la edición Gracián no dispuso del autógrafo teresiano (ya antes retocado por él), sino de una de las numerosas copias del mismo. Disponemos de una reproducción facsimilar de dicha edición príncipe, debida a Teófanes Egido, Madrid 1995.

5 Carta de Gracián a las Carmelitas de Consuegra, del 26.4.1611 (MHCT 9, 509). El texto íntegro dice: "He enviado una caxeta con ciento déstos [libritos e los *Cantares de la Santa*] y de las *Fundaciones*".

Le costará caro. Había hecho la edición con lealtad y candor, no sin pequeños retoques. Pero en clima candente. Para esas fechas, el capítulo misionero de la Santa ya había irrumpido en una de las biografías de ésta, publicada bajo el nombre del célebre obispo de Tarazona, Diego de Yepes, pero en realidad obra del carmelita Tomás de Jesús (1606). Y desde la cumbre de la Orden se había obligado al Obispo Yepes a retractarse y escribir para el público de lectores teresianos una carta claudictoria, asegurando que el capítulo misionero de su biografía de la Santa había sido interpolado en la obra y que él lo repudiaba. De hecho, se lo excluirá despiadadamente de esa biografía en las ediciones sucesivas⁶.

Pues bien, es en ese clima contaminado y candente, donde Gracián publica el texto de la Santa que los superiores de Madrid tenían relegado al más venerable olvido. Fue normal la reacción de éstos: hicieron todo lo posible por desacreditar y declarar falsaria la edición de Bruselas, pero increíblemente ellos, los superiores de Madrid, siguieron sin editar el libro de la Santa. La primera edición española, correrá a cargo de los carmelitas calzados de Zaragoza, ya en 1623. Hasta 1630 las Fundaciones no formarán parte de las Obras completas de la Santa, y aún esta vez será de nuevo en Flandes en la edición plantiniana. La historiografía oficial de la Orden seguirá denostando la edición de Gracián. Incluso el gran autor del *Genio de la Historia*, todavía en 1637, se enganchará a esa tradición vejatoria descalificando al editor y a su edición, sin dignarse siquiera mencionar el nombre de Gracián⁷.

De hecho la página misionera de la Santa no había entrado con buen pie en el mundo de lectores descalzos, que eran en definitiva sus destinatarios. El lado más negativo de todo ese episodio es, sin duda, la seria dificultad que padecieron éstos para ponerse en contacto con esa página fundamental de la Santa.

6 Puede verse mi estudio del tema –Yepes, Tomás de J., Alonso- en “El ideal religioso de Santa Teresa de Jesús y el drama de su segundo biógrafo”: en “Estudios Teresianos” 1, 573-615.

7 El P. Jerónimo de San José escribe: “La impresión de este libro, falta y viciada”. – “La causa de no imprimirse entonces [con las Obras de la Santa: 1588] fue porque en estas fundaciones... se hace mención de muchas personas que aun vivían...” (*Historia del C. D.*, L 5º, c. 10, art. 6).

Ella había escrito su declaración de intenciones en 1573. Gracián la publicaba en 1610. Son las dos fechas extremas del arco misionero de Gracián, con momentos dramáticos en las dovelas intermedias. Incluso con puntos de tragedia.

1. ¿La inspiración teresiana pasa a Gracián y a los descalzos?

Nuestra primera pregunta a Gracián es: Si él recibió personalmente de Teresa de Jesús la consigna misionera para el grupo. ¿Hubo traspaso de carisma de ella a él, como en la Biblia pasa el palio de Elías a Eliseo, aquí de “Angela a su Eliseo”?⁸

Pues bien, la respuesta es SÍ. Gracián es el primer testigo de la intención misionera de la Madre Fundadora para sus descalzos. Pero con matices.

Podemos fijar como fecha base el año 1582, en Lisboa. Ahí, en San Felipe, están listos para el embarque los cinco primeros misioneros enviados al Congo. La M. Teresa está en Burgos, enredada en el embrollo de su última fundación. Ha sido Gracián quien, a título de Provincial, ha elegido y reunido a los cinco y los ha congregado en Lisboa. Él y la Santa se cartean asiduamente. Imposible que ella no conozca la iniciativa congoleña, precisamente por haber sido decidida en el famoso capítulo de Alcalá, del año anterior. ¿Aprueba ella la decisión del P. Provincial?

En su carteo de ese año 82 hallamos un solo dato minúsculo, alusivo a la empresa misionera. Desde Burgos escribe ella al P. Ambrosio Mariano, superior de Lisboa y delegado del P. Gracián para ultimar los trámites del embarque de “los cinco”. Asunto de la carta: que ahí en Lisboa Ambrosio Mariano intervenga ante el Nuncio a favor del Carmelo de Burgos. Y añade una mínima aposición final: “Al señor licenciado Padilla⁹, muchas saludes. Y al Padre

8 Ya al relatar Gracián su encuentro con la Santa en Beas, concluía: “Diome [ella] cuenta de toda su vida, espíritu e intentos. Quedéle tan rendido, que desde entonces ninguna cosa hice grave sin su consejo” (I.c., p. 391).

9 El licenciado Juan Calvo de Padilla también estaba interesado en la empresa misionera del Congo. Gracián y él se habían encontrado en Sevilla: “pasó por allí –refiere aquél– un clérigo que se decía J.C. de Padilla, que venía de Medina del Campo, donde había estado con la Madre Teresa, e iba a Portugal con designio de pasar a Guinea a conversión de negros” (ib p. 389).

fray *Antonio de la Madre de Dios...* - De Burgos, 18 de marzo”¹⁰. – Este P. Antonio de la Madre de Dios es el jefe de la escuadrilla misionera. Ella sabe que ya está en Lisboa y le envía un saludo de despedida.

¿Sólo eso? Pues sólo eso. Por el epistolario teresiano ni siquiera sabemos si ella se enteró del trágico desenlace de la escuadrilla misionera, hundida en pleno océano. En el epistolario de ese período hay un vacío de cartas: ¿perdidas o perdidizas? –no lo sabemos. De momento, queda en pie un dato negativo: en los escritos teresianos, no hay constancia de la transmisión de intenciones de ella a Gracián para la puesta en marcha de las misiones.

Sí la hay a la inversa. Gracián hace de testigo. Baste espigar dos o tres de sus afirmaciones. Quizá su testimonio más explícito se halle en uno de sus papeles sueltos, titulado “La perfecta vida y las virtudes de la Beata M. Teresa de Jesús”. Lo escribe el 1611, cuando ella aún no ha sido beatificada. Para esas fechas ya ha colaborado con Juan de Jesús María en la preparación de la “Vida” de la Santa para el proceso de beatificación. El papel suelto a que me refiero es un puro desahogo de Gracián al tener en Flandes noticia de la muerte de su hermana María de San José, en Consuegra, el 7.5.11. A las carmelitas de Consuegra dedica él esa su larga meditación, y puntualiza:

*“No solamente fue la santa M. Teresa fundadora de las monjas carmelitas descalzas, sino también de los frailes... Envié [yo] frailes a las Indias Occidentales, otros a los reinos del Congo en Etiopía, todo con consejo y ayuda de la misma Madre”*¹¹.

Testimonio valioso. Colma, en cierta medida, la laguna que he deplorado hace un momento. Y nos hace saber que la Santa intervino tanto en la iniciativa misionera del Congo, como en la de México, si bien esta última se realizaría después de muerta ella. Pero merece subrayar que en la empresa mexicana confluirán las personas de Gracián, la Santa y san Juan de la Cruz.

Añado un par de testimonios más. Tiene todo el frescor y candor de su pluma una confidencia de la *Peregrinación de Anastasio*:

10 Carta 436,6.

11 BMC 16, 491.

“como comuniqué tanto tiempo y con tanta particularidad a la M. Teresa de Jesús, cuyo espíritu era de celo y de conversión de todo el mundo, pegóseme más este modo”¹². Pero es preciso leer ese “pegóseme” en el contexto del diálogo que mantienen Cirilo y Anastasio.

Le dice Cirilo: “*Gran cosa fue, a mi parecer, dilatar la Orden enviando frailes a Italia, Indias y Congo de Etiopía*”.

Anastasio le responde: “*Pues para que sepas qué son diversidad de vocaciones, opiniones y celos, se me imputó a mí como a muy mala obra este haber enviado estos frailes. Porque hay espíritus que les parece que toda la perfección carmelitana consiste en no salir de una celda ni faltar un punto del coro aunque todo el mundo se abrase... y que cualquier otro espíritu llaman de inquietud y relajación. Dios no me llevó por este camino, sino por el de salvar almas; y de los sujetos que se han de emplear en lugares pequeños, fundar con ellos conventos en las ciudades más principales de diversos reinos para la verdadera dilatación y provecho de la Orden. Y como comuniqué tanto tiempo y con tanta particularidad a la M. Teresa de Jesús, cuyo espíritu era de celo y de conversión de todo el mundo, pegóseme más este modo*” (*ib, diálogo 3º*).

Gracián había testificado ya su dependencia de la Santa en la más misionera de sus obras, el “Stimulo de la propagación de la fe...”, de que trataré luego¹³. Lo había escrito en 1585, pero al reeditarlo en los días de su destierro, le antepone una dedicatoria en que dice al lector: “*el espíritu que conocí en la M. Teresa de Jesús... me ha movido a tornar a sacar a luz esta exhortación e imprimirla en esta ciudad adonde al presente imprimo mis obras*” (*ib p. 5*), y el librito contiene todo su pensamiento misional.

Los tres testimonios cubren casi todo el arco misionero de Gracián: años 1582; 1586; 1603; 1609; 1611. Habría que añadir tantos otros: del “Dilucidario...”, de sus cartas, de las Escolias –en que amplía ese dato biográfico apenas pergeñado por Ribera–, de la “Vita et mores”...

12 MHCT 19,53.

13 BMC 17,18.

2. Vocación personal de Gracián: génesis y jalones iniciales

Pasemos a formular a Gracián un segundo interrogante, más personal. Es la pregunta por la vocación misionera de él mismo. ¿Cuándo y cómo surgió en él el tirón misionero? Y ¿cuáles son los jalones de esa su vocación?

Por razones de tiempo, sintetizo su respuesta en pocos puntos:

- a) Su vocación misionera surge a nivel personal en el noviciado de Pastrana (1572).
- b) En el capítulo de Alcalá (1581) ya la formula como vocación del grupo ocd.
- c) Alcanza su punto culminante en el quinquenio siguiente (Lisboa 1582-1586) a partir del envío de misioneros al Congo, punta de lanza de la dinámica provincial, cuando Gracián se ofrece a sí mismo para la misión de “Méjico y Quivira” (1586).
- d) Despues de muerta la Santa, la misión se convierte en crisol y tragedia: hay un momento en que Gracián toma conciencia de que el ideal misionero se integra en la finalidad misma de la obra teresiana; fiel a ese ideario, ahora tiene que defenderlo contra el bloque de hermanos carmelitas españoles; sin polemizar, es el momento en que solidariza en Roma y en Flandes con Juan de Jesús María y con Tomás de Jesús, ya en pleno siglo XVII.

Me limito a un mínimo subrayado de los primeros jalones de ese proceso.

A) Es importante el *momento pastranense*. - Gracián, joven sacerdote de 27 años, venido de la universidad de Alcalá, toma el hábito en el momento de los grandes fervores de Pastrana (1572). Hace poco más de un año que fray Juan de la Cruz ha venido al noviciado a moderar y encauzar esos hervores. Con escaso resultado.

Recordando aquellos principios, escribe Gracián en su primera obra misionera: “... *estas visiones y revelaciones [de la M. Teresa], y otras muchas que ha habido, no me hacen a mí tanta fuerza, como haber sentido en esta congregación, después que se fundó, un ánimo y deseo que todos nuestros religiosos tienen de morir por Cristo en la conversión de las almas, trayendo en la boca siempre:*

vamos a las Indias, vamos a Etiopía, vamos a la China, muramos por Cristo, etc. Que no en balde da aquellas aldabadas el corazón sino para despertar los ánimos”¹⁴.

Es un dato importante que esas aldabadas al corazón y ese triple horizonte de América, África y Asia, le ocurriesen a Gracián en los orígenes mismos de los descalzos, apenas “se fundó esta congregación”. Por eso mismo es tan simpático sorprenderlo a él, joven todavía, haciendo su oración mental no sobre un libro de meditaciones, sino sobre un mapa de misiones. Nos lo cuenta él mismo en un tratadillo autobiográfico sobre su “Espíritu y modo de proceder en la oración”:

“Gustaba de tener oración en un libro de mapas, yendo por todas aquellas tierras distantes con el deseo e imaginación, con virtiendo y bautizando almas, y rogando a Dios se abriese camino para ello”¹⁵.

B) Más importante que Pastrana fue para la vocación misionera de Gracián, Alcalá con el Capítulo de erección de la provincia de descalzos, en 1581. Es el momento en que su vocación personal se afianza oficialmente como vocación de grupo, y se define como vocación de los descalzos fundados por la M. Teresa. Escribe el propio Gracián historiando aquel suceso en tercera persona:

“Desde que tomó el hábito el P. Gracián, siempre tuvo deseo que la Orden de los carmelitas descalzos se emplease en conversión de infieles... Y tenía por muy cierto que mientras los carmelitas descalzos no derramasen sangre en honra y gloria de Dios para aumentar la Iglesia Católica entendiendo con gentiles idólatras fuera de España, no se conservaría la Religión acá con el fervor y espíritu que se deseaba ni iría creciendo...” Con todo, “aunque tenía esta determinación y parecer, no trató que se pusiese por obra hasta que se hizo la provincia y se celebró el capítulo de Alcalá..., en el cual se determinó pasasen algunos Padres a Congo y Angola... a conversión de la gentilidad”¹⁶.

14 “Estímulo de la Propagación de la fe”, ed. de Lisboa 1586, f. 36r. Dato que confirmará en las *Escolias*, según citaré luego.

15 BMC 15, 477.

16 MHCT 3, 670-671.

No nos ha llegado el acta capitular de esa decisión. Pero Gracián la atestigua categóricamente una y otra vez: en el capítulo “determinóse que nuestros Padres pasasen a Congo a la conversión de la gentilidad”¹⁷. “Y así,, después el capítulo nombró para esto a los Padres fray Antonio... etc.”¹⁸. Solidarios de esa determinación fueron, entre otros capitulares, fray Juan de la Cruz y Nicolás Doria. Interesa subrayar este último nombre: Doria no sólo firmó lo decidido en Alcalá, sino que reivindicará personalmente esa decisión y la alegará en Italia tres años después (3.12.1584), cuando el General de la Orden, J. B. Caffardi, no le permita pasar de Génova a Roma para tramitar ese y otros asuntos¹⁹.

Se había consumado así un hecho trascendental, que definía la vocación misionera de los descalzos, y tenía lugar en vida de la Santa fundadora y con la participación de fray Juan de la Cruz. El grupo ingresaba con buen pie en la edad adulta. Sobreverdían luego las crisis desoladoras.

C) Será en ese mismo decenio de los años '80 cuando se plantee a diversos niveles el problema del “fin” que tuvo la M. Teresa al fundar su nuevo Carmelo. Será uno de los interrogantes a que responderán los testigos del proceso de beatificación iniciado en Salamanca en 1591. Pero ya antes (1590) el primer gran biógrafo de la Santa, F. de Ribera había consagrado al tema un capítulo de su obra (L. 2, c.1). Apenas editada ésta, Ribera hace llegar un ejemplar a manos de Gracián. Y es precisamente ése uno de los capítulos que motivan un extenso comentario de éste en las “Escolias”. Merece la pena espigar en él:

El más alto fin de las Religiones más perfectas –anota Gracián–, como dice Santo Tomás, es llevar almas para el cielo. – Bien entendió la santa Madre Teresa de Jesús ser ésta la vocación de nuestra Orden del Carmen de los Descalzos: oración y celo e almas, y no contradecir a nuestra Regla el púlpito y las conversiones.

Y pruébase claramente esto, porque todos nuestros santos amigos se emplearon en la oración y recogimiento y de ella sacaron

17 En su “Historia de las Fundaciones”, ib. p. 629.

18 Ib p. 671.

19 MHCT 3, 37.

espíritu para contradecir herejes y enemigos de la Iglesia y guiar almas al celo, de la manera que Elías después de haber bajado del Monte Carmelo redujo al pueblo al conocimiento de Dios... Y así, los primeros carmelitas que fueron bautizados con los Apóstoles, se dividieron con ellos a predicar por todo el mundo, como se dice en el “Speculum Ordinis” y en todas nuestras historias, y por esta causa celebramos una fiesta [en la liturgia carmelita] de la División de los Apóstoles...

Y quien quisiere ver este espíritu de la Orden del Carmen de Descalzos en todo su punto y perfección, tratando con la Madre Teresa de Jesús, hallará una oración tan alta como se colige de sus libros, y un celo de almas tan encendido, que mil veces suspiraba para poder tener la libertad, talentos y oficios que tienen los hombres para traer almas a Dios predicando, confesando y convirtiendo gentiles hasta derramar la sangre por Cristo...

De aquí nació criarnos todos a los principios en esta vocación de ir a convertir gentiles; y era tan eficaz y fervorosa, que no se trataba otra cosa en nuestros conventos...²⁰.

Omito de momento los otros trances de su vocación misionera, y paso a un nuevo interrogante. A un misiólogo cualquiera le interesa plantear a Gracián, discípulo de la Santa, la pregunta por su ideario misionero: ¿cuál fue el que propuso él a los descalzos de aquella primera hornada?

3. Ideario misionero de Gracián

Ante todo, Gracián, hijo y nieto de humanistas, es “hombre de su tiempo”. Enmarca sus ideas misioneras en la nueva “idea mundi” propiciada por humanistas, descubridores y misioneros coetáneos suyos. Tiene una visión realista de la geografía de la “Gentilidad”, como él la llama, es decir del paisaje abierto al misionero en aquel preciso momento. Amplio despliegue de horizonte: África, Asia, Oceanía y América, se han acercado de pronto a la mirada del misionero europeo, y a la de Gracián.

20 “Escolias”, pp. 371-372

En el corazón de Africa, son un reclamo las exploraciones portuguesas de Angola y del Congo, que él cree confinar o formar parte de Etiopía, y las remesas de noticias, entre reales y fabulosas, traídas a Lisboa por navegantes y embajadores del rey del Congo, el ya cristiano don Alvaro, y el célebre Odoardo López²¹.

En Asia, él aspira constantemente a penetrar en la India, en China y Cochinchina, en Japón, y junto con ellas, en Filipinas. Es reciente el regreso del Japón a Lisboa del franciscano Martín Ignacio de Loyola, con quien Gracián entabla amistad en la capital portuguesa, antes de que éste zarpe nuevamente rumbo a Sudamérica²². Más novedoso y ambicioso es su oteo de las Indias Occidentales, donde tientan su mirada el Perú, México y el recién descubierto “Nuevo México o Quivira”²³, que le parecen a la vez el camino más llano para llegar a Filipinas, a la India y a la China. Otro camino para abordar el Japón y la China son, según él, las Islas del Labrador.

Son hitos no utópicos, sino concretos: Gracián está al corriente de las “Relaciones” que desde esas regiones de la Gentilidad envían a España y Portugal los misioneros dominicos, jesuitas, agustinos y franciscanos... De ahí su estrategia de hacer oración sobre un libro de mapas. Mapas, para él, son tierras de misión.

Pues bien, en ese vasto horizonte germinaron las “ideas y los proyectos” misioneros de Gracián, ceñidos casi siempre a los ideales misioneros del carmelita. Imposible analizarlos ahora, en unos minutos. Baste apuntar el trazado lineal contenido en sus principales escritos misioneros. Sigo su trayectoria en orden cronológico:

- 1) Expone por primera vez su pensamiento en la extensa *patente* otorgada a la primera escuadrilla de misioneros que parten

21 Cf Filippo Pigafetta, *Relazione del Reame del Congo*, a cura di Giorgio Raimondo Cardona. Milán 1978, en que publica la “Relazione del Reame del Congo e delle circonvicine contrade... di Odoardo López Portoghesi”. La “Relazione” data del 1589; pero el subyacente viaje de López había ocurrido en 1578.

22 Cf la espléndida monografía de J. Ignacio Tellechea, *Nagasaki. Gesta martirial en Japón (1597). Documentos*. Salamanca 1998.

23 “Quivira”: es la época en que se difunde la leyenda del fabuloso reino de la “Gran Quivira”. Gracián se hace eco de la leyenda.

para el Congo, 1582. Página escrita en vida de la Santa. Se diría que es la “cartilla del misionero carmelita”²⁴.

2) Reitera y amplía esas mismas ideas tres años después (1585) al enviar la primera mesnada de doce misioneros a México, y escribir la *Concordia* o carta de hermandad misionera de los descalzos carmelitas con los franciscanos alcantarinos que desde Lisboa parten para Sudamérica y la China. Página escrita el último mes de su provincialato. Publicada ya en el intervalo de provinciales (abril de 1585), e incorporada en 1586 al “Stímulo...” de que hablaré en seguida.

3) Más amplio e interesante es ya este su librito: “Stimulo de la propagación de la fee”, escrito también en Lisboa, en esa misma coyuntura de misioneros en marcha, y publicado a principios de 1586, cuando Gracián ya no es Provincial. Es todo un tratado de misiones carmelitas, con ideario y proyecto²⁵.

4) Reafirma esas ideas en la *respuesta* al nuevo provincial, P. Doria, cuando éste lo recrimina por haber publicado por su cuenta y riesgo el precedente opúsculo misionero²⁶. Estamos todavía a comienzos de 1586. Gracián es Vicario Provincial de Portugal.

5) Lo ratifica todo, actuaciones e ideario, en una página escrita en Italia cuando ya ha sido expulsado de la Orden (1593)²⁷. Y seguirá exponiendo incansablemente su pensamiento hasta el fin de su vida en: *Escolias, Peregrinación de Anastasio, Historia de las Fundaciones, Tratado de la Redención de Cautivos*, etc.

Ciñéndome a lo esencial de ese ideario, prefiero detenerme en las piezas primerizas. Primero, la *patente* dada a los misioneros del Congo. Es el único texto escrito en vida de la Santa. Ella está en

24 Publicada en la BMC 17, pp. 480-482.

25 El librito publicado por Gracián en las prensas del convento lisboeta de los descalzos llevaba este título: “Stimulo de la Propagación de la Fee. Contiene el Vínculo de hermandad entre los Padres descalzos de nuestra Señora del Monte Carmelo, y del Seráfico Padre Sant Francisco, para ayudarse y favorecerse en la conversión de la Gentilidad. Y una exhortación para ello, hecha por fray Hierónimo Gracián de la Madre de Dios, carmelita descalzo... Impreso en Lisboa en Saint Philippe de los Carmelitas descalzos, por Andrés Lobato. Año de 1586”. En una de las siguientes páginas preliminares, se advirtió: “Es la primera cosa que se imprime en la imprenta deste convento de San Philippe...”

26 Cf MHCT 3, 106-109.

27 Cf infra “Flores del Carmelo”.

Burgos. Gracián en Valladolid. Firma la patente el 19.3.1582, día de San José. Se trata de un texto oficial, pero nada formalista. Con un doble contenido: doctrinal, en su primera parte; práctico en la segunda. Según la parte doctrinal que inicia la Patente, los cinco misioneros responden fundamentalmente al mandato evangélico de Jesús: “Id al mundo entero...” - Mandato que afecta “más particularmente... a los que tenemos nombre de imitadores y sucesores del celoso Elías”. Idea que será una de las constantes temáticas de Gracián: la Orden del Carmen es misionera desde su ser primordial, porque se inspira en el ideal tipológico del Elías bíblico, y en los grandes Santos del Carmelo de todos los tiempos. – Afecta aún más a los descalzos: “La vida de oración y aspereza y letras” del descalzo son preparación ideal para afrontar las inclemencias de la vida misionera en tierra extraña y lejana. – El presente envío de misioneros no es una opción personal del Provincial Gracián, sino expresión solidaria de la voluntad del grupo: de seguro que “nuestro Rmo. P. General, a quien por la brevedad del tiempo no hemos podido dar noticia desta misión..., cuando lo sepa lo terná por bien”; en cambio, se ha “consultado y tratado con el prior de Pastrana y el prior de Valladolid, el de Alcalá y el P. Doria”. – Siguen en la 2^a parte de la Patente unas breves consignas de orden práctico para los misioneros. Cinco en total: a/ “en lo interior, llevar un deseo de la mayor honra y gloria de Dios”; b/ en la liturgia, renunciarán al rito jerosolimitano, peculiar de la Orden, y adoptarán el universal de toda la Iglesia romana; c/ cada sacerdote llevará consigo “su Biblia, de las pequeñas, y el Catecismo del Papa Pío V”, y los hermanos legos “unos libritos que llaman *Oratorio Espiritual*”; d/ en cuanto a las obligaciones de la Orden, “de vestido y comida y las demás cosas...”, “hagan conforme al tiempo y lugar donde se hallaren atendiendo principalmente a la conversión de aquellas almas”; e/ jefe de la mesnada misionera será el P. Antonio²⁸.

Un exquisito condensado de ese ideario, más práctico que teórico, nos lo ofrece el segundo texto misionero de Gracián, la “Concordia”. Es, como he indicado, una fervorosa carta de hermandad entre los misioneros carmelitas y los franciscanos, redac-

tada por Gracián cuando están para partir los doce misioneros carmelitas de México, y pactada con los misioneros franciscanos descalzos que parten para Sudamérica y la China. Entre las numerosas ideas, sentimientos y propuestas de que está tupida esa entusiasta página misional, destaca especialmente la consigna de *solidarizar* en la acción: colaboración de quienes trabajan en el mundo infiel, con quienes quedan en retaguardia; religiosos y seglares; carmelitas y franciscanos hermanados en la misión; prestando atención especial a los medios de comunicación , con informaciones periódicas frecuentes; involucrando, si es posible, al Papa y al Rey.

Este intento de romper moldes y no confinar la acción misionera en coto privado, culminará en un neto anticipo de lo que será en el siglo siguiente el objetivo de la Congregación de Propaganda Fide. Gracián se expresará así: “*Hagamos de todas las Religiones y de todos los ministros del altar una santa liga y un escuadrón puesto en ordenanza, con unión, caridad, amor y celo de la honra y gloria de Dios siguiendo el estandarte de la cruz...*”²⁹.

Pero esta última formulación es ya del libro publicado por Gracián al año siguiente 1586 con el título “Stímulo de la propagación de la fee”, en que él expone por extenso sus ideas, y que, desafortunadamente, será el primer pretexto para su expulsión de la Orden, como indicaré luego.

Es que el ideario misionero de Gracián tiene desenlace, no ya dramático sino trágico. Recojo una última pincelada, cuando ya ha sido expulsado de la Orden, abandonado de sus amigos y rechazado por el Papa. Viajero a la deriva entre Roma y Nápoles, Gracián llena sus horas de ocio y amargura escribiendo en Gaeta una larga meditación sobre la historia del Carmelo. Por puro azar, esas páginas se salvaron de caer en manos de los piratas tunecinos que lo apresan unos días después. Autógrafo e inédito, el manuscrito se conserva en el Archivo General OCD de Roma, con el título simbólico “Flores del Carmelo”. Entre esas flores, Gracián añora una vez más cómo fue él quien envió misioneros descalzos “a las Indias [Occidentales] y a Filipinas con deseo de que pasasen a la [India] Oriental” y cómo “escribí un librico para animar a estas conversio-

29 Cf. “Stimulo...” p. 62 (BMC 17,32).

nes de donde no se me ha seguido no pequeña contradicción” (cap. 12, fol 46r). Y repite sus tesis de siempre. Pero ahí mismo, en Italia, de vuelta ya de su prisión tunecina y libre de la obediencia al sucesor de Doria, no sólo vuelve a publicar su “librico”, sino que le añade una extensa introducción dedicándolo al Card. Vives y haciendo en ella una síntesis de su ideal misionero, recordando cómo el franciscano con quien hizo la concordia, M. Ignacio de Loyola, ha sido nombrado obispo “en las partes de Chile en el Perú”³⁰, y cómo otros dos firmantes de la “Concordia” de Lisboa “fueron crucificados en el Japón”³¹, que tal muerte afervora muy mucho el celo y pone deseo de ir a convertir”; y vuelve a añorar “el espíritu que conocí en la M. Teresa de Jesús”³², precisamente porque en su propuesta de misión entra la consigna teresiana de disponibilidad al martirio.

Podríamos sintetizar el ideario misionero de Gracián en media docena de afirmaciones:

1.^a Misionamos a impulso del mandato evangélico de Jesús; para honra y gloria de Dios; en aumento de su Iglesia; y para el bien de la “Gentilidad”.

2.^a Como carmelitas, nos inspiramos en la ascendencia eliánica y en el “celo de almas” de la M. Teresa, que informan y modelan nuestro carisma religioso.

3.^a La vida misma del carmelita descalzo, basada en oración y ascesis (o bien, en “oración, letras y pobreza”), es la mejor disposición para afrontar la empresa misionera en tierras y culturas lejanas y difíciles.

4.^a Aquí y ahora ha llegado una ocasión misionera excepcional, con la apertura de horizontes hacia América, África, Asia... El hecho de que de improviso se hayan hecho accesibles esos mundos ignotos, es toda una coyuntura histórica de urgencia misionera.

³⁰ M. Ignacio de Loyola fue obispo de Asunción. Fama de él quedó en el Carmelo de San Alberto de Lisboa. En su *Instrucción de Novicias*, la M. María de San José (Salazar) proponía a las novicias el rezo de una “Letanía del Santísimo Sacramento, sacada de la Sagrada Escritura y de los Santos Soctores por el padre doctor Ignacio Martino” (cf. *Escritos Espirituales* de la M. María. Ed. de Simeón de la S. F., Roma 1979, p. 480).

³¹ Cf. J.I. Tellechea, l. c. Nota 22.

³² BMC 17, 4-5.

¡Hay que ir! No dejarnos superar por los marineros, mercaderes y conquistadores que cada día arriesgan la vida por motivos bien diversos de los nuestros!

5.^a Se inserta ahí la vocación martirial, tan vivida y sentida por la Madre Teresa y sus Carmelos. Gracián está convencido de que el derramamiento de sangre por Cristo y su Evangelio es algo necesario, no sólo para misionar sino para el fortalecimiento interno del grupo.

6.^a Pero el grupo no debe cerrarse sobre sí mismo, sino solidarizarse con todos los otros misioneros de vanguardia y de retaguardia, religiosos y laicos, insertándose en la acción misionera de la Iglesia con un plan de acción orgánica, propuesto con anterioridad al primer proyecto romano de Propaganda Fide.

4. Su gesta misionera

Por fin hagamos una cuarta y última pregunta a Gracián, desplazándolo de la falsilla de las ideas al terreno de los hechos. Más allá del ideario misionero ¿cuál fue su gesta misional? ¿cuál su itinerario en ese mundo de la “Gentilidad” –como él dice?

He aquí, a grandes trazos, los tres momentos más incisivos de su jornada misionera:

1.^º *Misionero en ciernes.* – La hora misionera de Gracián comienza en la alborada misma de su fracaso humano y carmelitano. En la encrucijada de poderes, al cruzarse su camino con el de su sucesor Doria. Lo hemos recordado ya: Doria, apenas estrena el mando sobre la provincia de Descalzos, escribe a Gracián desde Madrid a Lisboa, culpándolo de haber publicado hace apenas un par de meses el “*Stimulo de la Propagación de la fee*”. Dejemos a Gracián que nos lo cuente, hablando de sí mismo en tercera persona:

“Como el libro vino a manos del Padre Fr. Nicolás de Jesús María, tomó tan mal que aquellas razones anduviesen impresas..., que escribió una carta al dicho P. Gracián repreñándole haber escripto aquel libro. Y entre otras cosas que la carta decía, era que si tanta gana tenía de las conversiones, él fuera el primero que

hubiera pedido licencia para ir a ellas, y no contentarse con anímar a otros quedándose él en España.

*Nunca el P. Gracián pensara que podía tener entrada para efectuar este deseo de ir él mismo a estas conversiones que él tanto quería... Y así respondió al P. Provincial que le agradecía mucho el haberle abierto camino para pedir licencia de pasar a Indias a conversión de gentiles, y así se la pidió con una petición, con juramento que ninguna cosa le movía, más que el celo verdadero de las conversiones*³³.

Doria acepta tácitamente, pero dilaciona la decisión hasta el capítulo intermedio de Valladolid (abril de 1587), “y así se lo concedieron”³⁴, y Gracián pasa a Sevilla, elige o reúne compañeros de misión y prepara el matalotaje para embarcarse en la primera flota que zarpe rumbo a México. Pero una súbita intromisión del nuncio Papal, César Speciano, le prohíbe taxativamente el embarque y lo convoca a Lisboa para otros menesteres. Es Gracián mismo quien lo refiere, defraudado³⁵. Todo un fracaso.

2.^º *Misionero en cadenas.* – Cuando se frustró el viaje a México, era ya el año 1587. Para esa fecha la persona y las cosas de Gracián habían empeorado hasta entrar en un callejón sin salida. Se lo despoja de sus poderes de Vicario provincial. Convocado a Madrid, queda confinado o más bien encarcelado en San Hermenegildo. Sigue año y medio de interrogatorios (1591-1592). Y por fin, le llega la sentencia condenatoria (17.2.1592). Se le quita el hábito y se lo expulsa de la Orden por incorregible.

En desamparo total, rechazado por el Papa Clemente VIII, alejado de Roma³⁶, Gracián cae en las terribles manos de los piratas turcos y da con sus huesos en las mazmorras de Túnez, entre cen-

33 MHCT 3, 676-7.

34 Fue una concesión agridulce. La cuenta el mismo Gracián a propósito de su petición: “Dejó de responder a esto el P. Provincial, dilatando la respuesta para el capítulo de Valladolid. Y así se la concedieron [a Gracián], aunque no de la manera que él la pidió, porque no le dieron licencia para ir a convertir gentiles como él pedía, sino para ir a México a los conventos que allí estaban fundados, nombrándole por Vicario Provincial... y limitando que no pudiese ir a convertir gentiles ni salir del distrito de México...” (MHCT 3, 677).

35 Ib p. 678.

36 Breve del 31.8.1600: BMC 17, 61.

tenares de cautivos cristianos y de genízaro renegados, esclavo del terrible sultán Mahamed Mami, el mismo de quien escribió Cervantes, contando el propio caso: “Ninguna cosa nos fatigaba tanto como ver y oír a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo [Mami] usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba el suyo, empalaba a éste, desorejaba aquél, y esto por tan poca ocasión y tan sin ella, que lo hacía no más de por hacerlo y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano” (*Quijote I*, c. 40).

Ahí estrena misión en un inesperado mundo de la Gentilidad. Misiona de veras entre cautivos a punto de renegar. Consuela a los desesperados. Convierte a algún renegado famoso. Está a punto de ser quemado vivo, preparada ya la hoguera en el patio de la mazmorra. Se libra del fuego en el último momento. Pero le fijan los pies en un cepo férreo, que lo inmoviliza con las famosas “traviesas manjarescas”. Desde ahí sigue predicando, confortando, alentando. Misionero en circuito cerrado, pero en firme. Así casi dos años: 1593 hasta agosto de 1595. A mediados de octubre llega a Génova. Como Cervantes o como san Vicente de Paúl, había hecho la travesía del infierno tunecino predicando la fe, la perseverancia y el amor, hasta el martirio.

La libertad no le había llegado de sus hermanos los descalzos, sino de su madre D.^a Juana!

3.^º *Más hambre de misiones.* – El paso por la mazmorra había cambiado el rumbo de su vida. Gracián sigue soñando con México y Quivira, el Congo, Japón y la China, pero ahora su mirada queda clavada en la costa norte de África: Marruecos, Argel y Túnez. Presenta memoriales al Papa. Escribe su “Tratado de la redención de cautivos”, que dedica al Papa mismo y lo presenta manuscrito a la recién fundada Congregación de Propaganda. Del Papa, el mismo Clemente VIII que antes lo había rechazado, recibe ahora la encienda de regresar a Marruecos con el título especioso de predicar a los cautivos cristianos el jubileo del 1600³⁷. Escribe él mismo:

“El Año Santo de 1600, habiendo Su Santidad erigido una Congregación de Cardenales para tratar de los negocios de

37 Ib p. 60.

“Propaganda Fide”..., y habiéndose leído en ella este mi memorial de la Redención de Cautivos..., mandó Su Santidad que un padre capuchino llamado fray Ambrosio Soncino (que cuando seglar fue marqués de Soncino en los estados de Milán) y yo fuésemos a tierra de infieles, con título de llevar el Jubileo del Año Santo para ayudar a las almas de los cristianos cautivos que en ellos hay...”³⁸

Viaja de Roma a Valladolid, de Valladolid a Gibraltar, de Gibraltar a Marruecos. En Marruecos predica y trabaja entre 1601 y 1602. Pero ya no logra regresar a Túnez. Ha cumplido los 60 de edad (1605), cuando muere Clemente VIII a quien él iba a rendir cuentas. Tendrá que seguir de misionero en retaguardia. Ahora se decide a publicar su “*Tratado de la Redención de Cautivos*”, manteniéndolo dedicado a Clemente VIII. Esa dedicatoria al Papa vale por testamento misionero del mismo Gracián. Empieza así:

“A nuestro muy santo Padre Clemente Papa VIII, fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios. – Beatísimo Padre, di cuenta a V. S. de algunos trabajos que padecen en Berbería los miserables cristianos cautivos en poder de infieles, besando sus santísimos pies en nombre de todos, y le pedí remedio. Condolióse y enternecióse oyéndome. Y movido a compasión, me mandó le diese por escrito lo que referí de palabra, remitiéndome al Cardenal Baronio para que con él lo comunicase más en particular. Tenía escrito este breve tratado que se intitula de la ‘Redención de Cautivos’, con intento de estamparle para enviar a España y a otras partes, a fin de que leyéndole los fieles cristianos, se muevan a compasión y ayuden...”³⁹.

*

No quisiera concluir esta semblanza de Gracián misionero, sin referiros, siquiera sea fugazmente, un episodio que lo sitúa al lado de Madre Teresa y de Juan de Jesús María (el Calagurritano). Es un episodio en agrí dulce. Ocurre ya en la primera década del seiscientos. En el Carmelo español, el nuevo y drástico General, Alonso de

38 Ib p. 38.

39 Carta del 14.3.1610: MHCT 9,470.

Jesús María, propala su tesis de que la Madre Teresa –por ser mujer, entre otros motivos- no es ni puede llamarse fundadora de los descalzos. Semejante dislate llega a Roma, donde es definidor general Juan de Jesús M^a, y a Flandes, donde reside Gracián, quien inmediatamente se lamenta, dolorido, en carta a las Carmelitas de Consuegra:

*“Escribiéronme de Roma que nuestros descalzos de España no querían que se llamase la M. Teresa Fundadora de los frailes, sino fray Juan de la Cruz; y que se quitase del Rótulo lo que dice [éste] del celo de las almas...”*⁴⁰.

“El Rótulo” aludido por Gracián es el articulado de 117 proposiciones, elaborado por Juan de Jesús María para el proceso de canonización de la Santa (40). En la siguiente carta a Consuegra, Gracián informa que ya ha editado esas proposiciones en un librito latino (125 ff = 250 pp.), titulado “*Vida, celo, spiritu y doctrina de la M. Teresa..., dándole título de celo y fundadora de frailes, por - que diz que se le querían quitar haciendo a fray Juan de la Cruz fundador...*”⁴¹.

Y prosigue informando que ya “*se ha despachado [el libro] a toda Alemania, Polonia, Inglaterra; y desde Cracovia de Polonia, donde se traducirá e imprimirá en polaco, irá a Moscovia; y por vía de Portugal, a las Indias Orientales, y a las Occidentales por vía de Sevilla, para que en todo el mundo y en todas lenguas tengan noticia de la Madre Santa y sepan su celo...*

⁴²

El librito se titulaba: “*Vita et mores, spiritus, zelus et doctrina servae Dei Teresiae de Iesu... congregationis carmelitarum excalceatorum Fundatrix / per fratres Ioannem a Sancto Hieronymo et Ioannem a Iesu Maria ... in compendium redacta*”. Bruselas 1610. Con una espléndida introducción de Gracián.

Ahí en Flandes, viajero entre Anveres y Bruselas, muere él poco después, apenas cumplidos los 69, tras celebrar la glorificación de la Madre Teresa, beatificada ese año 1614. De mano de ella

40 BMC 20, pp. IX-LXXX

41 Carta del 14.4.1610, a Francisca de las Llagas: MHCT 3,475.

42 Ib .

había recibido el testigo misional y lo había pasado a los descalzos. Había liderado nuestras primeras mesnadas misioneras. Él mismo había misionado hasta rayar el umbral del martirio. Hombre sin hiel ni pasiones, sucumbió a la pasión de la “Gentilidad”.

A distancia de cuatro siglos, podemos fraternizar con él asociándonos a una de sus oraciones misioneras a la Virgen del Monte Carmelo. (Ver el texto en la p. final de la *Concordia*).